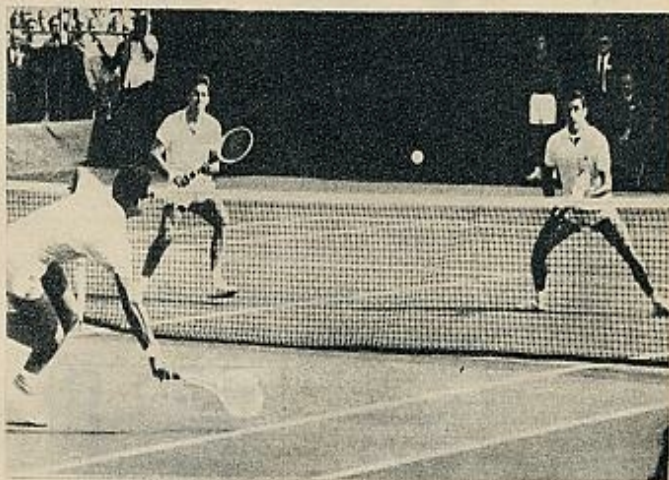


«culturalistas» porque, en más de un título, se adivina la aproximación erudita, la admiración escolástica, antes que la participación más o menos viva y actual en las ilustres obras propuestas. De aquí se deriva ya una primera reserva, que, ojalá, la personalidad de los actores y directores elegidos haga gratuita. Me refiero a lo siguiente: ¿con qué criterios se montará a Lope a Calderón, a Ruiz de Alarcón, a Molière? Pensemos en el rudimentarismo con que nos acercamos normalmente a los clásicos, aun en los casos en que se montan para largas temporadas y tomando toda clase de precauciones. ¿Qué ocurrirá ahora? ¿Dominará la necesidad de «salir del paso correctamente», montando a los clásicos de un modo impersonal y superficialmente respetuoso, o, por el contrario, de esta especie de concurrencia surgirá una aportación más viva y diferenciada de lo que viene siendo habitual?

Dejemos a los clásicos y vayamos a los modernos. Están Valle y Brecht con obras ya montadas, juzgadas y conocidas. En la zona Este, un solo autor importante no español de los últimos años, Brendan Behan. En la zona Norte, Jardiel Poncela es el más moderno. En la zona Sur, que contará con el programa más equilibrado, tendrán el estreno de la más famosa obra de Mrozek, autor conocido en España gracias a Los Goliardos. ¿Y autores españoles vivos? Sólo dos en las tres

zonas, dos, Jaime Salom y Torcuato Luca de Tena. ¿Deberían ser más? ¿Y quiénes debían ser? No importa demasiado contestar a las preguntas. Basta su evidencia. Los repertorios no hacen, por otra parte, sino reiterar un hecho que ya sabemos: la inexistencia escénica —salvo esporádicas ocasiones— de un teatro español de nuestra hora, de un teatro que responda a nuestro modo de vivir y a nuestros problemas. El teatro moderno se queda en los cajones o es tan intrascendente que —salvando de nuevo las excepciones— no hay manera de ponerlo en pie con la solemnidad cultural propia de una Campaña Nacional fuertemente subvencionada.

Sería interesante que recapacitáramos todos sobre esto. Va a hacerse un esfuerzo. Se va a invertir una fuerte suma en la Campaña. Y, sin embargo, la mayor parte de los textos van a dar una imagen más gloriosa que viva del teatro. Más mirando hacia otras épocas y lugares que hacia nosotros y hacia ahora mismo. ¿No parece que esto último deba ser una exigencia fundamental para conseguir que los españoles vayan a los teatros? A mí me parece estupendo que haya clásicos y autores no españoles en la lista. ¿Pero no faltamos nosotros? ¿No está en este encuentro del autor con su público, del escritor con su sociedad, libres ambos, la verdadera clave de un teatro vivo y floreciente? ■ J. M.



COPA DAVIS ESPAÑA, ELIMINADA

España no irá este año a Australia. El pundonor deportivo —tantas veces puesto a prueba— de Manuel Santana no ha sido suficiente. Estados Unidos bató a nuestra representación por 4-1, victoria que le deja vía libre para la siguiente eliminatoria de la Copa Davis. El encuentro de dobles enfrentó a Santana y Gisbert contra Graebner y Pasarell, partido que resultó muy disputado y que significó el 2-1 en la eliminatoria.

CRONICA DE UNA DESILUSION "Padre", de István Szabó



István Szabó es un realizador húngaro de treinta años, testigo lúcido y desencantado de su generación. Hasta el momento ha realizado dos largometrajes: «La edad de las ilusiones» y «Padre», que ahora se exhibe comercialmente en España. Dos films que reflejan, con un humor ácido y desolado, la historia de su país en estos últimos treinta años. Ante todo, Szabó es un testigo; nació un año antes de iniciarse la segunda guerra mundial, cuando Béla Imrédy al frente del gobierno dictaba las primeras medidas antisemitas que tenían validez en territorio húngaro. A los dieciocho años, coincidiendo con su ingreso en la universidad, se produce el levantamiento general contra el gobierno de Erno Gerő: es la famosa revuelta de 1956,

reprimida por las tropas soviéticas.

Szabó nos habla en sus películas de todos estos acontecimientos. En la primera, unos muchachos han terminado sus cursos de ingeniería y se disponen a integrarse en la sociedad por medio de su trabajo: se encuentran en la «edad de las ilusiones» y confían en que podrán cumplir la misión que les han enseñado en la universidad; inmediatamente tropiezan con el «muro de mediocres», los viejos ingenieros esclerotizados, sumidos en la rutina y la pereza. ¿Qué ocurre? ¿Es que no podrán actuar activamente, trabajar, producir? Los muchachos recuerdan entonces los sucesos de 1956: la tremenda convulsión que les sorprendió cuando llegaban a la edad de la razón y que les ha marcado profundamente.

«Si aquí no podemos realizar nuestras ideas —dice uno de ellos— nos iremos a donde sea: a Cuba, por ejemplo». Szabó narra en esa película la historia de una desilusión: su crónica es, sin embargo, de un cierto optimismo; reclama el ejercicio de la razón para vencer los muros de la mediocridad; solicita la sinceridad en el amor para destruir las relaciones superficiales, basadas en el hábito y no en el verdadero afecto. Y al final, en un plano de cierta ingenuidad ideológica, pero de poderosa sugestión expresiva, un grupo de telefonistas llama a los aborrecidos que duermen para despertarles...

«Padre» parece, en realidad, un prólogo de «La edad de las ilusiones». Encontramos el mismo actor en ambos films, haciéndose parecidas preguntas, similares reflexiones; igual desencanto —común a otros países socialistas— producido por la súbita desestalinización y, consecuentemente, por la pérdida de unos ideales de infancia y juventud que habían sustentado todo un ideario vital. En el film, Szabó se vuelve sobre su infancia —que es la de toda su generación— y atribuye al padre un carácter simbólico: él encarna el sistema de valores que se inculcó a base de slogans y de verdades fijas e inmutables que años más tarde se «desbelarían». En su imaginación, el pequeño Takó se representa a su padre como un héroe de la resistencia, un partisano audaz y valeroso. La imagen del padre basta para que Takó —primero niño, luego adolescente— se sienta a salvo, seguro. Ha heredado —trata de creérselo— el aplomo necesario para hacer frente a cualquier contingencia, porque siempre hay una solución que no es otra cosa que una simple herencia del padre. En

este cómodo conformismo, Takó crece e ingresa en la universidad, justamente en el momento que se produce el levantamiento de 1956. Entonces empieza a comprender que ese firme sistema de valores tiene algunas grietas. Sabe ya que su padre no fue un heroico partisano, sino un médico honesto que trabajó duramente durante la guerra. Ya no le sirve la memoria del padre para resolver los problemas que se le enfrentan y ante los que tiene que tomar decisiones por sí mismo. La historia ha transcurrido a mayor velocidad que sus confortables ensoñaciones.

Takó ha dejado atrás la edad de los recuerdos e ingresa en la de las ilusiones. En ese momento, Szabó se hace la misma reflexión que en su primer film. Por eso decía antes que «Padre» es como un prólogo —pese a ser su segundo largometraje— de «La edad de las ilusiones». Cuando la reflexión sustituye a los recuerdos; cuando la razón se impone sobre la imaginación enajenadora; cuando el amor aparece como una fuerza transformadora, ha llegado el momento de «despertar». Takó tiene que optar ya. No puede confiar en que nadie pueda resolverle su vida...

«Padre», un film decisivo en la historia del cine moderno, paralelo en cuanto a intenciones y significación de «El coraje cotidiano», de Evald Schorm, reflexión sobre la «edad de las ilusiones» de la joven generación checa, merece ser visto más de una vez. La belleza extraordinaria del film justifica la segunda visión, pero también su complejidad ideológica, su densidad temática. Igual que a sus personajes, Szabó reclama al espectador que «despierte» y vea con atención crítica su obra. ■ J. G. D.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy-Chúmez J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, G. Sandoz. FOTOS: Cifra, Fiel y Archivo.